

# ***Estúdiame la fauna, que esto es una urgencia***

El ejemplo del estudio arqueozoológico del sitio medieval Plaza del Campo del Pozo (Ciudad Rodrigo, Salamanca)

---

***E. Camarós***

Laboratori d'Arqueozoologia  
Universitat Autònoma de Barcelona

***J.I. García***

Universidad de Salamanca

***E. Lladó***

Laboratori d'Arqueozoologia  
Universitat Autònoma de Barcelona

## Resum

En aquest article es presenten els resultats de l'estudi arqueozoològic del lloc medieval Plaza del Campo del Pozo (Ciudad Rodrigo, Salamanca), així com també s'avaluen les possibilitats que ofereixen les restes arqueofaunístiques en intervencions arqueològiques d'urgència per obtenir informació social més enllà de la subsistència.

Paraules clau: arqueozoologia, Edat Mitjana, arqueologia d'urgència.

## Resumen

En este artículo se presentan los resultados del estudio arqueozoológico del sitio medieval Plaza del Campo del Pozo (Ciudad Rodrigo, Salamanca), así como también se evalúan las posibilidades que ofrecen los restos arqueofaunísticos en intervenciones arqueológicas de urgencia para obtener información social más allá de la subsistencia.

Palabras clave: arqueozoología, Edad Media, arqueología de urgencia.

## Abstract

*We present the results of the archaeozoological study from the medieval site Plaza Campo del Pozo (Ciudad Rodrigo, Salamanca). We also evaluate the possibilities that archaeofaunistic remains can give us at contract excavations, about social information and not just about subsistence.*

## Introducción

Este artículo nace como experimento a raíz de una discusión en un bar. Creemos que en las mal llamadas excavaciones arqueológicas de *urgencia*, a las que deberíamos llamar de gestión, y no sólo en las de cronologías prehistóricas, el estudio de la fauna debería ser un elemento integrado en el estudio final y general del sitio. En muchos yacimientos de este tipo, la fauna no solo no se estudia (muchas veces por falta de la incorporación de estos análisis en los presupuestos), sino que a veces ni se registra.

Hemos analizado los restos arqueofaunísticos de una unidad estratigráfica de un yacimiento medieval, Plaza del Campo del Pozo, a modo de experimento con la hipótesis siguiente: SE PUEDE EXTRAER INFORMACIÓN SOCIAL DEL MATERIAL ARQUEOLÓGICO, en nuestro caso, de los restos arqueofaunísticos.

El sitio arqueológico Plaza del Campo del Pozo, situado en la ciudad salmantina de Ciudad Rodrigo, intramuros y en las inmediaciones de la Iglesia de San Isidoro, es el resultado de una intervención de *urgencia*<sup>1</sup>. Todos los restos arqueofaunísticos analizados corresponden a la misma unidad estratigráfica (U.E. 6). Este paquete

esta presente en todo el solar, con abundante material óseo y cerámico, de coloración oscura, casi negro, con gran cantidad de carbones y una potencia máxima de alrededor de 1.40 m.

A partir del estudio documental y de la cerámica, podemos contextualizar este nivel en época bajo medieval, anterior a la construcción del adarve de la muralla de Ciudad Rodrigo, realizada en el siglo XVII. Aparece en esta UE gran cantidad de restos de cerámica común de cocina, especialmente formas cerradas como ollas de borde exvasado y labio redondeado, además de tinajas con el cordón característico decorado con digitaciones en el borde exterior (ver figuras 1 y 2).

Debido a los plazos de finalización de la intervención arqueológica, no se recogieron todos los restos arqueofaunísticos de este nivel, y se siguió un criterio biométrico (los de mayor tamaño en este caso) para su recogida en campo. No se había planeado ni presupuestado ningún estudio arqueofaunístico para este yacimiento, no obstante, consideramos que estudiar al menos una parte puede poner en evidencia la utilidad de este tipo de análisis en yacimientos de cualquier cronología, para obtener información de tipo socioeconómica en intervenciones de *urgencia*.

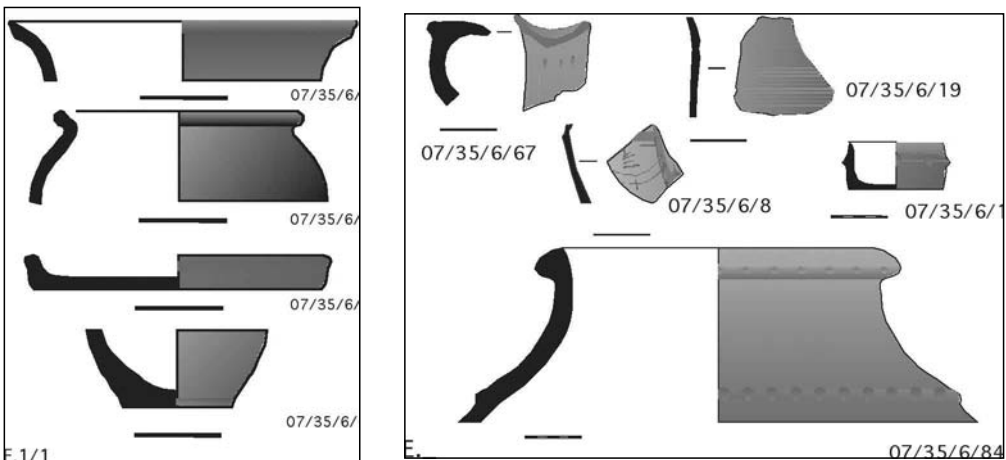


Figura 1 y 2. Dibujos de algunos de los materiales cerámicos analizados en la UE 6.

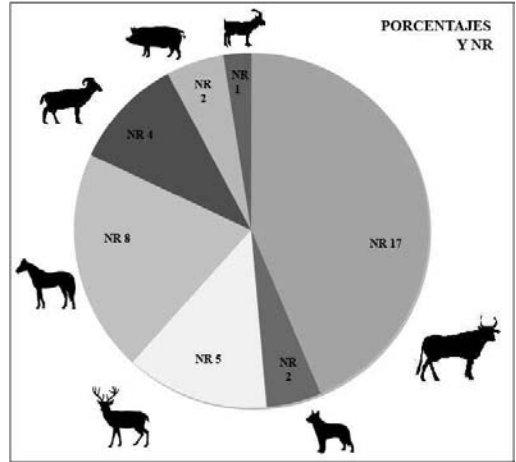
### El estudio arqueofaunístico

Las modalidades de gestión de los recursos faunísticos implementadas a nivel general están presentes en el conjunto arqueofaunístico. Así pues, tenemos presencia tanto de animales domésticos como de animales salvajes, que evidencian una práctica tanto de la caza como de la ganadería.

La variabilidad de representación de las especies presentes es considerable. Así, contamos con restos de cabra, cerdo, oveja, caballo, ciervo, perro y bóvido en diferentes porcentajes (ver figura 3).

Podemos establecer un Número Mínimo de Individuos (NMI), para cada especie presente en el yacimiento (ver figura 4), de esta manera veremos que tanto los bóvidos como los équidos, son los más representados, no solo a nivel de número de restos (NR), sino también en NMI.

De todos los restos arqueofaunísticos analizados, sólo los équidos, los bóvidos y los cérvidos presentan marcas de procesamiento (ver figuras 5, 6 y 7).



**Figura 3.** Gráfico donde se puede observar tanto el porcentaje como el NR (numero de restos) en relación con cada especie representada en el yacimiento.

Los bóvidos, presentan en sus restos óseos marcas de procesamiento en casi todos los huesos, y marcas de termoalteración en todos ellos. Con un NMI de tres individuos, podemos decir que todos son de edad adulta. Más adelante, con el estudio de las patologías

Especie	NMI	Edad
<i>Bos taurus</i>	3	Adultos
<i>Equus cavallus</i>	2	Subadulto (1), Adulto (1)
<i>Cervus elaphus</i>	1	Adulto
<i>Ovis aries</i>	1	Adulto
<i>Capra hircus</i>	1	Adulto
<i>Sus domesticus</i>	1	Infantil
<i>Sus scofra</i>	1	Adulto
<i>Canis familiaris</i>	1	Subadulto

**Figura 4.** Tabla que muestra el NMI (número mínimo de individuos) y la edad de cada individuo en relación a la especie.

representadas en el conjunto, veremos que ciertos restos presentan elementos diagnósticos de tracción. Por lo tanto, han estado utilizados previamente como herramientas de trabajo, y posteriormente consumidos.

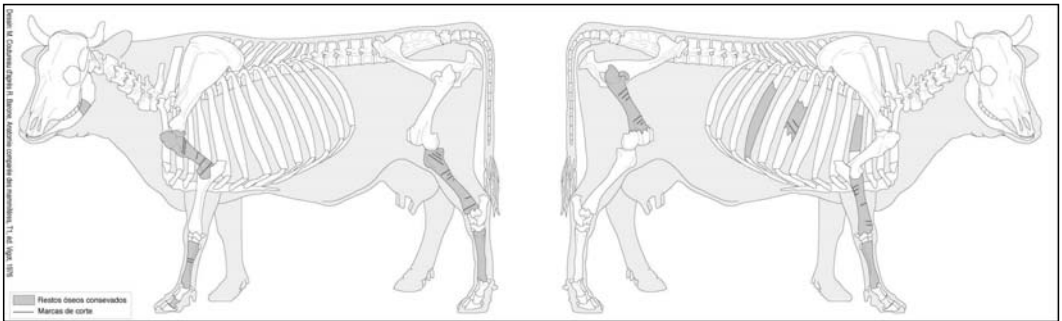
De los équidos, podemos decir que también presentan marcas de termoalteración en su totalidad, y marcas de procesamiento en casi todos los huesos analizados (ver figura 4). El posible uso del caballo como fuerza de trabajo también esta evidenciado a partir del estudio de las patologías. Los restos nos muestran unas edades de muerte del taxón de sub-adulta/adulta.

Para el caso del ciervo, documentamos con éste la presencia de animales salvajes, y por tanto la evidencia de la práctica de la caza. Se ha usado

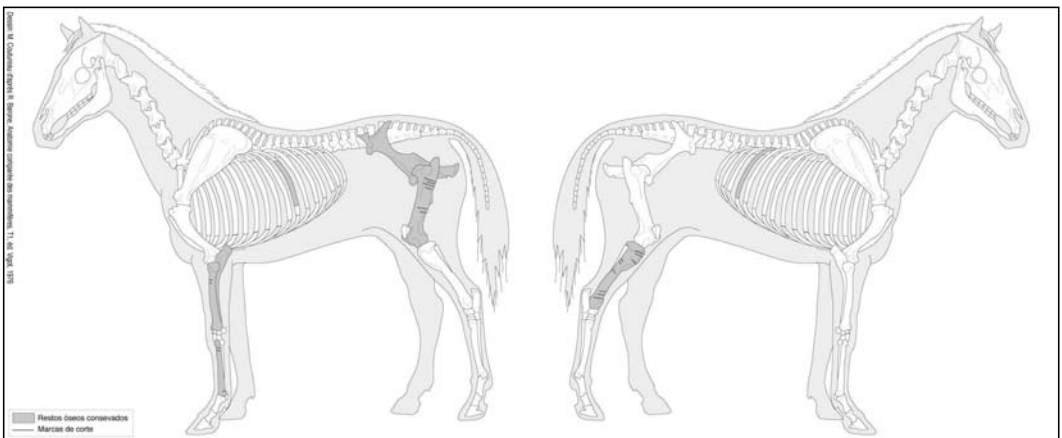
también para confeccionar herramientas de trabajo, como veremos más adelante. El consumo esta demostrado a partir de las marcas que localizamos en el fragmento de mandíbula analizado (ver figura 5).

En cuanto a los restos de perro, podemos decir que tenemos representada parte de una extremidad izquierda de un individuo macho subadulto (ver figura 6). No hemos evidenciado marcas de procesamiento ni de termoalteración sobre estos restos, aunque por la parte anatómica presente en el sitio, podríamos sugerir un posible consumo de esta especie.

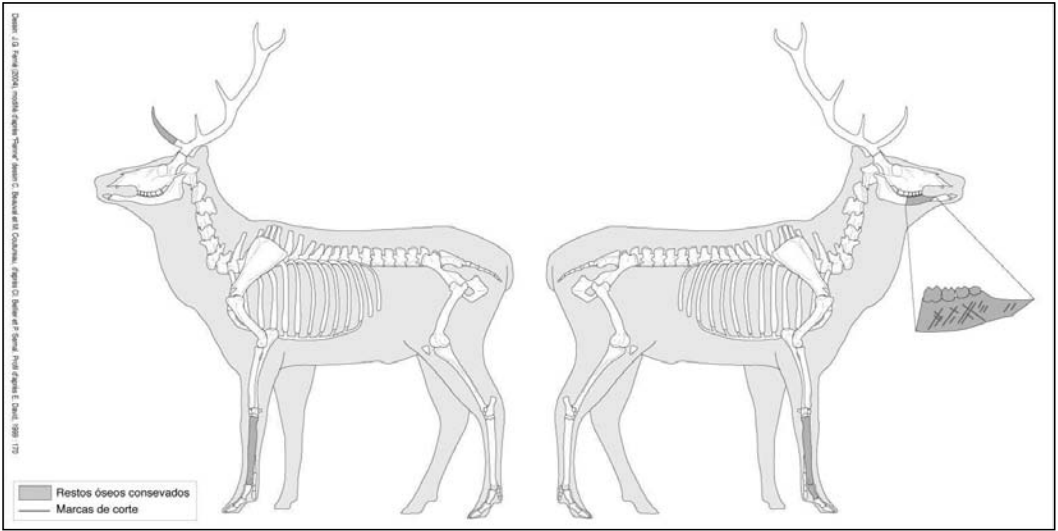
Se han documentado un total de tres tipos de patologías de diferente índole. La primera de ellas la tenemos que asociar directamente a la



**Figura 5.** Imagen que muestra los huesos presentes de *Bos taurus* en el yacimiento (UE 6) y las marcas de corte asociadas en el esqueleto con lateralidad izquierda (imagen izquierda), y en el esqueleto de lateralidad derecha (imagen derecha).

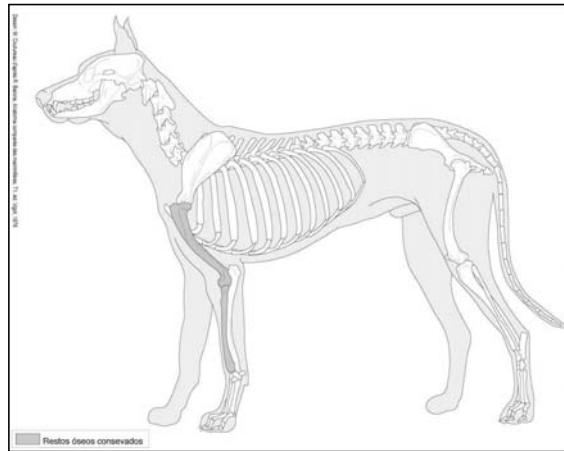


**Figura 6.** Imagen que muestra los huesos presentes de *Equus caballus* en el yacimiento (UE 6) y las marcas de corte asociadas en el esqueleto con lateralidad izquierda (imagen izquierda), y en el esqueleto de lateralidad derecha (imagen derecha).



**Figura 7.** Imagen que muestra los huesos presentes de *Cervus elaphus* en el yacimiento (UE 6) y las marcas de corte asociadas en el esqueleto con lateralidad izquierda (imagen izquierda), y en el esqueleto de lateralidad derecha (imagen derecha).

presión impuesta por los humanos hacia los animales, estamos hablando de las marcas que deja el sobre esfuerzo reiterado en los huesos. Los trabajos agrícolas en general o utilizar la fuerza de diferentes especies de animales como fuerza de tiro, dejan constancia de esta práctica en el esqueleto. Este tipo de patologías se



**Figura 8.** Imagen que muestra los huesos presentes de *Canis familiaris* en el yacimiento (UE 6) y las marcas de corte asociadas en el esqueleto con lateralidad izquierda.

denominan “patologías por tracción” y suelen hacerse visibles en las extremidades tanto anterior como posterior, aunque lugar más corriente de su ubicación son los metápodos y las falanges. En el caso de la Plaza del Campo, se han observado un total de 4 metacarpianos y 2 metatarsianos de buey con este tipo de alteración en los primeros estadios de desarrollo.

La segunda patología observada es una neoplasia

ubicada en un metatarsiano izquierdo de un individuo adulto. La neoplasia es un crecimiento anormal del tejido comúnmente llamado tumor del cual se puede distinguir entre benigno y maligno. Este tumor se encuentra localizado en la diáfisis medial del metatarsiano y su apariencia

redondeada y muy bien delimitada nos hace confirmar que en este caso el diagnóstico es de un tumor benigno. Los tumores malignos, a diferencia de los benignos, crecen sin un orden y están mal delimitados. Afirmar de manera consistente qué tipo de tumor benigno es escapa a nuestras posibilidades, dado que la falta de recursos para poder hacer análisis y la ausencia de la totalidad del individuo nos impiden confirmar el tipo y el estadio del mismo.

Como último apunte, tenemos la pelvis izquierda de un caballo en estadio de crecimiento, el cual tiene tres tipos de alteraciones y sólo una de tipo patológico. La primera alteración no patológica son las mordeduras de un carnívoro, presumiblemente de un cánido, en la cresta ilíaca. La segunda alteración es el engrandecimiento masivo del foramen de la cresta ilíaca. Normalmente estos forámenes suelen alojar vasos sanguíneos que alimentan de forma permanente el tejido óseo. En este caso, el supuesto foramen tiene una escasa profundidad y su anchura es de 5.84 cuando lo normal es de 2 milímetros más o menos. Los bordes alrededor de la “abertura” son romos y no presentan ninguna alteración, por lo cual se desestima cualquier patología y se determina como una “pequeña cavidad” sin transcendencia. Para finalizar, la única patología que presenta el individuo es una exostosis ubicada en el *acetabulum* y otra en la cara interna de la cresta ilíaca. Sin la disponibilidad del fémur o de la pelvis completa, solo podemos apuntar hacia una serie de explicaciones plausibles: utilización del animal como fuerza de trabajo de una manera reiterada, o alguna afección en el fémur que en un estadio avanzado haya creado tal proliferación ósea.

Es también interesante la presencia de un fragmento de punta de asta de ciervo (*Cervus elaphus*) que presenta huellas de uso (L: 194'34 mm, A: 27'48 mm, G: 18'68 mm). El asta ha sido cortada con una herramienta de metal, y presenta marcas de pulido por fricción a raíz del uso que se le dio al útil. También encontramos otra cuerna izquierda de cabra (*Capra hircus*) cortada por la zona más cercana al cráneo con una herramienta de filo metálico. (ver figura X). En ambos casos, la técnica para la extracción de las cuernas, en ambos casos, ha sido a partir de un corte con filo metálico hasta la mitad del diámetro que forma la circunferencia del cuerno, y se procedió a su separación mediante flexión.

A partir del estudio de las huellas de uso, puede considerarse el primer fragmento de cuerno como una herramienta en soporte hueso



**Figura 9.** Útiles sobre asta de ciervo (arriba) y sobre cuerno de cabra (abajo).

(recordemos que las cuernas son un elemento óseo muy duro). La segunda, en cambio, está muy mal conservada, y no se pueden apreciar al microscopio huellas de uso, pero por asociación en el mismo paquete estratigráfico con la otra cuerna, podríamos ver también en ella una posible herramienta.

A nivel arqueozoológico, podemos concluir que tanto especies domésticas como salvajes están documentadas en el yacimiento Plaza del Campo del Pozo. Estas especies no han estado solamente consumidas como alimento. Se han usado también como fuerza de trabajo (como los bóvidos y los équidos), y como soporte para confeccionar herramientas de trabajo.

Pero, ¿qué más podemos decir acerca del segmento de la sociedad medieval que generó este conjunto? ¿Podríamos apuntar una cierta crisis o situación precaria a partir de lo analizado en el yacimiento? Quizás sí, ya que el uso intensivo de los animales como recurso está más que evidenciado; es mucho mayor que en otros yacimientos de su misma cronología. Pero para poder afirmar algo en esta dirección, necesitaríamos compararlo con las otras unidades estratigráficas; una UE no es un conjunto cerrado del todo, el resto de unidades forman su contexto y también lo explican.

A nivel arqueozoológico hemos demostrado la capacidad de los restos de fauna para evidenciar



información social. Por ejemplo, diferentes formas de trabajo están representadas en el conjunto; el procesado de un animal (despellejamiento, descarnamiento), actividad ganadera, actividad cinegética, cría de animales domésticos o el mismo deshecho de los restos arqueofaunísticos, por citar varios ejemplos de la representación indirecta de trabajo en los huesos arqueológicos.

Pero para contextualizar esa información y restablecer las relaciones sociales, es necesario analizar en yacimiento en su conjunto. Y no nos referimos solamente a toda la fauna, sino a un estudio integral y multidisciplinar, como herramienta necesaria para nuestro objetivo.

## Conclusiones

En época bajomedieval la cocina era un elemento fundamental, tanto que las poblaciones se cuantificaban en “fuegos” (CORTÁZAR y SESMA, 1997). Si ello era tan importante, ¿por qué no debe serlo aquello que se cocinaba en ellas? Así pues, la alimentación debería convertirse en un campo de estudio obligatorio, máxime si tenemos en cuenta que, en ese periodo, la ingesta se integra masivamente como símbolo de estatus social o manifestación religiosa.

Siguiendo a los mismos autores, a finales de la Edad Media se sigue manteniendo la división geográfica en la Península Ibérica entre el norte y el sur, donde predominan la cocina con grasa animal y la cocina con aceite de oliva, respectivamente. También se distingue una cocina específicamente aristocrática, con presencia de asados de voltería y guisos de pescado. Frente a esto, existía otra clase social que se alimentaba de carne que debía cocer durante largo rato, ya que generalmente sólo tenían acceso a animales viejos, y, por tanto, de carne más dura.

En el otoño de la Edad Media se convierte en habitual el consumo de cerdo, tanto de carne como de productos derivados. Esto se ha interpretado en ocasiones en clave religiosa, constituyendo un intento de demostrar un

cristianismo fuera de toda duda, disipando cualquier sospecha de judaísmo (ídem.).

Recordemos que todo esto es constatable arqueozoológicamente, siendo así el estudio de la fauna esencial para buscar esas contradicciones sociales. Así pues, la integración en los estudios arqueológicos de la alimentación, sería un aspecto más de representación de información social, económica, política y religiosa. De esta manera, estudiando lo que se comía, se podrían establecer las diferentes clases sociales. De igual modo, podría también contrastarse un discurso concreto, de pobreza y espartanidad, de alguna institución, por ejemplo, y de lo que nos informan los restos óseos sobre la dieta en realidad.

Miguel Benito (1990) por ejemplo, establece diferencias entre la gestión animal cristiana y la musulmana muy significativas, en su exhaustivo estudio sobre los restos arqueofaunísticos de yacimientos medievales del Valle Sur del Vinalopó Medio, que van más allá de la subsistencia.

O en el mismo caso de este conjunto arqueofaunístico, donde se ha podido evidenciar el uso de restos óseos como herramientas de trabajo en la Baja Edad Media.

El estudio de la fauna en yacimientos medievales (el ejemplo escogido para el objetivo del artículo) nos aporta una serie de conocimientos que muchas veces quedan poco o nada estudiados y, en la mayoría de los casos, son del todo novedosos (BENITO, 1990). Y quizás sean más importantes este tipo de estudios en yacimientos de época histórica, ya que pueden contrastar discursos oficialistas o escritos y el registro arqueológico.

Los resultados obtenidos en este trabajo avalan la necesidad de realizar estudios arqueozoológicos exhaustivos en yacimientos de urgencia. La información social que se extrae de éstos es esencial para reconstruir los procesos históricos que permitieron la creación de un contexto arqueológico determinado. No

estudiarlos es perder información irrecuperable, y se hace evidente de esta manera la necesidad de incluir en el presupuesto también el estudio de los restos de fauna.

De esta manera, confirmamos nuestra hipótesis inicial de trabajo: SE PUEDE OBTENER INFORMACIÓN SOCIAL DE LOS MATERIALES ARQUEOLÓGICOS y, en este caso concretamente, de los restos arqueofaunísticos. Hipótesis que muchos arqueólogos y arqueólogas parecen no tener clara. Deberíamos partir de la base de que a partir del registro arqueológico se puede extraer TODA la información social, pero no conseguirlo es un problema de metodología (y, por lo tanto, nuestro) y no del registro arqueológico. La solución está en nuestras manos. Este artículo no pretende más que recordar la necesidad de analizar los restos

arqueofaunísticos en las excavaciones de *urgencia*, como materiales arqueológicos (y por tanto contenedores de información social) que son.

### Agradecimientos

Queremos agradecer la lectura crítica y los comentarios siempre acertados de Eduardo Descalzo Yuste, y la ayuda de Marián Cueto con las imágenes del artículo. De los errores somos nosotros los únicos responsables, o quizás también lo sean los golpes que nos dan los Mossos en la misma Universitat Autònoma de Barcelona. A ti van dedicados, *Magnífic Rector*, esos errores, ya que los golpes ya nos los “dedican” a nosotros.

### Bibliografía

**Bartosiewicz, L., Van Neer, W., Lentacker, A.** *Draught cattle: their osteological identification and history*. Musée Royal de l’Afrique Centrale Tervuren, Belgique. *Annals Sciences Zoologiques*. Vol.281. 1997

**Benito, M.** *Fauna medieval: El Valle Sur del Vinalopó Medio*. Publicaciones de la caja de ahorros provincial, nº155. Alicante. 1990

**García de Cortázar, J., Sesma, J.** *Historia de la Edad Media. Una síntesis interpretativa*. Alianza Editorial. Madrid. 1997

### Notas

<sup>1</sup> Proyecto sujeto al Plan Especial del Recinto Interior (PERI) y prescrito por la Comisión Territorial del Patrimonio Cultural de Salamanca.